

DE LA TRAICIÓN A LA FE: LOS TEMAS Y LA TEOLOGÍA DE LA SEMANA SANTA EN LA ORTODOXIA BIZANTINA

Rev. Dr. Gregory Woolfenden

Ripon College Cuddesdon, Oxford

La Semana Santa, o como se llama a menudo según los usos lingüísticos rusos y griegos, la Gran Semana, se yergue en el centro de la Ortodoxia. En esta semana conmemoramos el sufrimiento y la muerte de Cristo, y celebramos con alegría su resurrección de entre los muertos y el hecho de que somos, en Cristo, llamados a compartir su vida resucitada. Una persona ortodoxa probablemente tendrá una hermosa imagen mental de lo que sucede durante esta semana, y posiblemente piense que estos oficios han sido siempre como son en la actualidad. Trataré de mostrar que los oficios tienen una historia, y exploraré lo que esa historia nos puede mostrar en lo que atañe a los matices cambiantes de la fe y la teología. Debo señalar también en este punto que mi razón para hacer énfasis en la Ortodoxia “Bizantina” en mi título no es signo de que me voy a concentrar solo en la antigua Constantinopla, mucho menos en la vida de la Iglesia Ortodoxa de la moderna Estambul. Quiero indicar simplemente que mi tema es (a) común a toda la Ortodoxia Oriental, y (b) no voy a tocar los oficios y costumbres de las iglesias ortodoxas del Este, como las sirias y las armenias.

La Semana Santa Como se Celebra en la Actualidad

Quisiera explicar brevemente y en primer lugar la estructura y los oficios de Semana Santa como se celebran hoy en día. En parte, es para beneficio de aquellos que nunca los han experimentado, y en parte para ofrecer un recordatorio para los que están familiarizados con ellos, pero que quizás no sean capaces de forma inmediata de recordar muchos detalles.

Los libros litúrgicos consideran que la semana comienza con el Lunes Grande y Santo, pero me gustaría también considerar el Domingo de Ramos, puesto que será importante para nuestras reflexiones sobre los temas y la teología de la semana. El Domingo de Ramos posee mucha de la misma configuración de los oficios normales, excepto que las palmas, los ramos de oliva o los brotes de sauce blanco se bendicen en los Maitines. A diferencia de la tradición católica romana que da un brusco giro desde la alegría de la entrada de Cristo a Jerusalén hacia la austera lectura de la Pasión, tradicionalmente la de Mateo, la Liturgia Bizantina del día está llena de la entrada triunfal. Si se celebran las Vísperas, entonces ese oficio a menudo seguirá inmediatamente a la Liturgia del Domingo de Ramos. Es el primer oficio verdadero de la Semana Santa, y a mitad de camino, las brillantes vestiduras de la Entrada en Jerusalén dan paso a las oscuras o incluso negras vestimentas de la Semana Santa.

Para la mayoría de los ortodoxos, y especialmente para los griegos, la Semana Santa realmente

comienza en las vísperas del Domingo de Ramos con los llamados oficios del Novio. El Tropario de los Maitines luego de los seis salmos iniciales comienza con las palabras: “Ἰδοὺ ὁ νυμφίος ἔρχεται – He aquí que viene el novio en medio de la noche.”¹ Es habitual, especialmente en las iglesias griegas exhibir para la veneración en el centro de la iglesia, un icono basado en el *ecce homo* occidental, la imagen del varón de dolores. Se conoce como el icono del novio, ο νυμφίος, y es, con mucho, la imagen asociada popularmente con la primera mitad de la Semana Santa.

En la mañana siguiente, se celebra la Liturgia de los Presantificados. Son unas Vísperas con la comunión de las especies sacramentales reservadas desde el Domingo. Este patrón invertido de los Maitines en la noche y las Vísperas en la mañana es normal en esta semana. Especialmente en las iglesias rusas, las Horas Menores del día se leen antes de las Vísperas, en las mañanas desde el lunes hasta el miércoles. Este oficio no parece ser tan popular entre algunos griegos, un libro de oficios popular en griego y en inglés solo provee el oficio de Maitines del Novio en la tarde para el Lunes, el Martes y el Miércoles.²

La noche del miércoles debería ver la celebración de los Maitines anticipados del Jueves Santo, pero en algunos lugares han sido reemplazados por el oficio de la Unción, el cual, al no ser realmente una parte original de la secuencia de la Semana Santa, no será tratado aquí. Este oficio posee un Tropario diferente apropiado para el día, pero el *Exapostilario*, mucho más tarde en el oficio, todavía usa la imaginería del Novio: “Veo adornada, tu recámara nupcial, Oh Salvador mío.” En la mañana del Jueves Santo se celebran las Vísperas y la Liturgia de San Basilio, conmemorando la última cena y la traición de Judas a Jesús – que se recuerda de forma especial en el himno “A tu cena mística,” que se repite varias veces.

La noche del Jueves Santo hay una larga celebración de los Maitines del Viernes Santo, que incluyen la lectura de doce pasajes del Evangelio. Incluso en las parroquias este oficio normalmente dura al menos tres horas, y en las parroquias griegas a menudo se acostumbra situar un crucifijo en el centro de la iglesia a mitad del oficio. En la mañana del Viernes Santo se celebran las Horas Reales, Prima, Tercia, Sexta y Nona, junto con el oficio llamado *Typika*. En las iglesias griegas, son seguidos inmediatamente por las Vísperas, que en las iglesias rusas se retrasan hasta la tarde. Las Vísperas incluyen la lectura de la Pasión, hacia el final de la cuales, el clero griego baja la figura de Cristo de la cruz en el centro de la iglesia, y “lo sepultan” en el santuario. Al final de las Vísperas el *Epitafio* o *Plashchenitza* se lleva solemnemente hasta el centro de la iglesia para ser venerado. Es un gran icono bordado de Cristo yacente en la tumba, y es común a todos los ortodoxos.

Habiendo conmemorado la pasión y la muerte de Cristo, los Maitines del Sábado Santo en la

¹ Los oficios para la Semana Santa se encuentran casi por completo y de forma práctica en inglés en *The Lenten Triodion* tr. Kallistos Ware y Madre Mary (Londres y Boston: Faber and Faber, 1978), comenzando por la página 489.

² *Greek Orthodox Holy Week and Easter Services*, ed. George L. Papadeas (Daytona Beach, Fl.: Patmos Press, 1989).

noche del viernes son, como lo fueron, un oficio de lamentación ante su tumba. Un oficio muy popular, es seguido por una procesión en el exterior con el *Epitafio*. Ya el clero griego está usando, por lo general, vestimentas blancas, y un sacerdote me lo describió como “una procesión fúnebre alegre.” El clero en los países eslavos continúa usando vestiduras negras u oscuras.

En la mañana del Sábado Santo se celebran unas Vísperas, en las cuales se leen quince lecturas del Antiguo Testamento, combinadas con la Liturgia de San Basilio. El clero ruso cambió las vestimentas por unas brillantes justo antes del Evangelio, que es el de la Resurrección. Esta es la antigua Vigilia Pascual, y es un tanto marginalizada en la moderna conciencia ortodoxa, excepto porque es la época tradicional para que mucha gente haga su comunión de Pascua, o simplemente, su Comunión anual. Desde este oficio hasta el de Medianoche, relevos de personas leen los Hechos de los Apóstoles. Al final del oficio de medianoche, se retira el *Epitafio* del centro y se coloca sobre el altar en donde permanecerá hasta la víspera de la Ascensión. A medianoche el clero va en procesión y proclama la resurrección ante las puertas de la iglesia, allí sigue entonces el alegre himno de alabanza de la Resurrección de Cristo, los Maitines Pascuales, que culminan con el beso de Pascua, y la Liturgia Pascual de San Juan Crisóstomo. Podríamos añadir otras cosas, pero esperamos haber esbozado la forma y la idea general de los oficios de la moderna Semana Santa y de la Pascua Ortodoxa.

Los Orígenes de la Fiesta Pascual Cristiana

La antigua historia de la celebración cristiana de la Resurrección es compleja y con frecuencia controvertida.³ Sin embargo, es importante para nuestros propósitos que conozcamos que existe una amplia aceptación erudita de la hipótesis de que nuestra celebración anual de la Resurrección del Domingo de Pascual, al menos en cuanto a la celebración anual se refiere, se deriva de los cristianos asiáticos conocidos como cuartodecimanos, por su observancia de una versión cristiana de la Pascua el 14 de Nisán.⁴ La celebración regular semanal en domingo de la Resurrección y esta Pascua Cristiana al final se convirtieron en la observancia común de la Pascua por la legislación del Concilio de Nicea en 325. La celebración cuartodecimana y del antiguo Domingo de Pascual parecen haber sido una celebración integrada de la Pasión, así como de la Resurrección, como se refleja en alcance del famoso sermón de Melitón de Sardis († c. 180), “*Sobre la Pascua*.”⁵ La celebración principal parece haber sido durante la noche, de sábado para domingo, y terminaba con la celebración de la Eucaristía. Es decir, era lo que ahora llamamos Vigilia Pascual.

El siguiente componente mayor de la Semana Santa lo aportan las antiguas prácticas cristianas del ayuno. El famoso y muy discutido documento griego conocido como la *Didajé*, que

³ La mejor perspectiva general moderna es: Thomas J. Taley, *The Origins of the Liturgical Year* (New York: Pueblo, 1986).

⁴ *Ibíd.*, 13-27.

⁵ Editado por Stuart G. Hall (Oxford: Clarendon Press, 1979).

data quizás de los últimos años del siglo I de nuestra era, y posiblemente de procedencia siria o palestina, exige un ayuno dos veces a la semana: “Vuestros ayunos no [sean] con [los de los] hipócritas: los que ayunan el segundo y el quinto día después del sábado. Vosotros, en cambio, ayunad el cuarto día y el viernes.”⁶ (¡La referencia a los “hipócritas” se hace respecto a los judíos y podemos decir que está condicionada culturalmente!). La antigua práctica cristiana de ayunar dos veces a la semana, especialmente en el desarrollo de la Semana Santa, estaba estrechamente relacionada con la predicción bíblica de que cuando el Novio les fuera arrebatado, entonces los discípulos ayunarían (Mateo 9:15, Marcos 2:20 y Lucas 5:35). El período de “ausencia” del Novio hasta la resurrección, en algunos lugares al menos en el siglo II, parece que su comienzo se calculaba desde el miércoles con el arresto. La pasión y la muerte seguían el viernes, y la Resurrección el domingo en la Vigilia Pascual, que terminaba alrededor de las 3.00 a.m.⁷ En esta etapa temprana cualquier conmemoración de la Última Cena tendría que haber sido el martes, si el arresto se conmemoraba en la mañana del miércoles. Podríamos señalar también que las referencias al Novio aquí se hacen a su arrebatamiento, en lugar de a su arribo en medio de la noche, aunque también pudieran hacer referencia a la resurrección en la noche y, por lo tanto, miraban hacia la nueva Fiesta Pascual.

Más allá de este panorama de una celebración integrada de la Pascua Cristiana en una vigilia durante la noche, precedida por algunos días de ayuno, incluyendo el sábado cuando la Pascua se mueve al domingo,⁸ en el presente no podemos reconstruir ninguna de las otras observancias que pudieran haber existido antes del siglo IV. Este escritor sospecha que uno de los desarrollos anteriores puede haber sido mover la pasión y la muerte de Cristo al domingo anterior a la celebración de la resurrección de Pascua. Sin embargo, a lo más constituye una suposición en el presente, puesto que solo la tradición romana y otras que se derivan de ella⁹ tienen la costumbre de leer la Pasión el Domingo de Ramos.

La Influencia de Jerusalén

Una de las evidencias más valiosas que poseemos acerca de la celebración litúrgica de la Semana Santa y la Pascua es la “Peregrinación de Egeria.” Este vívido relato hecho por una peregrina a Tierra Santa, probablemente española de finales del siglo IV, nos proporciona nuestra primera evidencia clara acerca de los oficios de la Semana Santa que dividen las conmemoraciones entre los días de la semana de forma histórica.¹⁰ Egeria nos brinda nuestra primera descripción de una procesión del Domingo de Ramos, aunque curiosamente, ésta sigue a un oficio en la tarde del

⁶ Kurt Niederwimmer (ed) *The Didache* (Minneapolis: Fortress Press, serie *Hermeneia*, 1998), 131.

⁷ Karl Gerlach, *The Antenicene Pascha* (Leuven: Peeters, 1998), 216-9, 221 y 230.

⁸ Talley, op.cit., 27-31

⁹ P.ej., los anglicanos y los luteranos.

¹⁰ Edición crítica, M. Maraval y M. Diaz y Diaz, *Egérie, Journal du Voyage* (Sources Chrétiennes 296, París: 1996), Traducción y edición en inglés, (ed) John Wilkinson, *Egeria's Travels* (3ª Edición, Warminster: Aris and Phillips, 1999).

domingo, celebrado en una iglesia en el Monte de los Olivos. La procesión regresa a la ciudad, y termina en la Basílica de la Resurrección con un *Lucernario* o unas *Vísperas*¹¹ más tardías que lo normal.

Egeria dice que los oficios se celebran como de costumbre cada día, pero comienzan el lunes, recalca que “...unas lecturas apropiadas según el lugar y el día y unas oraciones entre ellas.”¹² El martes el obispo lee Mateo 24:1-26:2, un discurso esjatológico con unas parábolas que llaman a la vigilancia, que se encuentran en esa parte del Evangelio que sigue a la entrada en Jerusalén. Tiene lugar en el Monte de los Olivos como se menciona en el Evangelio.¹³ El miércoles el evangelio característico es Mateo 26:3-16 en el cual, luego de haber sido testigo de que una mujer ungiera a Jesús, Judas decide traicionarlo.¹⁴ El jueves, los oficios matutinos son normales, parece que hay una liturgia en la tarde, y luego, en la noche, otra y todos reciben la comunión, después de la cual van a sus casas para una comida ligera. Regresan para pasar la noche en una vigilia peripatética que se mueve de uno a otro lugar de los asociados con la última noche de Cristo con sus discípulos.¹⁵ En cada lugar se usan unas lecturas del evangelio, oraciones e himnos apropiados; el discurso de despedida de Juan 13:16-18:1, en este caso leído en el Monte de los Olivos. Luego al lugar de la Ascensión de Cristo, y de este al sitio de la agonía en el jardín con Mateo 26:31-56, que conduce al arresto. Temprano en la mañana la procesión ha llegado al Pretorio y el Evangelio nos habla del encuentro con Pilato, y de Jesús que es entregado para ser crucificado (Juan 18:28-19:16).¹⁶

La práctica principal del Viernes Santo centrada en la veneración de la cruz antes del mediodía, y después una serie de lecturas en la tarde y así sucesivamente, desde las 12.00 hasta las 3.00, culminando con el relato de Juan de la muerte de Jesús. Más tarde, en la Basílica de la Resurrección, en la cual, por supuesto, estaba el Santo Sepulcro, el relato de Mateo de la sepultura de Cristo (Mateo 27:57-61) finaliza los oficios públicos del día.¹⁷ El sábado hay solamente los oficios normales hasta las 3.00 de la tarde. A partir de entonces comienza la preparación para la Vigilia Pascual, y la Vigilia misma en la Gran Iglesia, continuando con los bautismos durante ella y luego los recién bautizados son presentados a la asamblea en adoración. Parece haber una Liturgia, y más tarde una procesión al lugar de la Resurrección para la lectura del Evangelio de la Resurrección y otra Liturgia más – pasando así la noche pascual en júbilo.¹⁸ Este último conjunto de prácticas¹⁸ se tratan solo someramente, probablemente porque

¹¹ (Para mayor conveniencia las referencias se harán a la edición de Wilkinson) op.cit., #30.1 - 30.4.

¹² *Ibid.*, #32.1.

¹³ *Ibid.*, # 33.2.

¹⁴ *Ibid.*, # 34.

¹⁵ *Ibid.*, # 35.1-4.

¹⁶ *Ibid.*, # 36.1-4.

¹⁷ *Ibid.*, # 37.

¹⁸ *Ibid.*, # 38.

Egeria y sus corresponsales conocían un patrón muy semejante, así que había poco que describir que ya no fuera conocido.

Somos afortunados al poseer no solo la inapreciable descripción hecha por Egeria de estos oficios de la Semana Santa, sino que también tenemos, en el viejo Leccionario Armenio, la corroboración de mucho de lo que nos dijo. Este documento del siglo V nos brinda unas referencias a las lecturas de la Semana Santa, que en el caso de los Evangelios confirma sin duda lo que Egeria ha dicho.¹⁹ Para el lunes el leccionario provee Mateo 20:17-28, en el cual Jesús predice su pasión y dice que no vino a ser servido, sino a servir. No posee indicación alguna de un lugar geográfico en especial. Debemos señalar también que el Jueves Santo tiene dos lecturas del evangelio para tiempos diferentes, ambas un relato de la última cena, Mateo 26:17-30 y Marcos 14:1-26, la última incluye también la unción y la traición de Judas. A partir de esta fuente aprendemos que la Epístola para este día era 1 Corintios 11:23-32, que no solo nos da la versión de Pablo de la institución de la Cena, sino también su advertencia sobre comer y beber indignamente. Debemos señalar que este tema de la advertencia y el ejemplo saludable de Judas siempre añade un tono sombrío a los relatos de la institución de la cena, que se ha convertido en el oficio central del cristianismo.

El siguiente testimonio de la Semana Santa en Jerusalén es la tradición del Leccionario Georgiano que presenta esta liturgia desde mediados del siglo V hasta finales del siglo VIII.²⁰ Un mayor desarrollo ha tenido lugar, pero el valor principal de mirar este documento es ver cómo a la estructura de las lecturas y los salmos se le han incorporado unas composiciones poéticas.²¹ Los himnos del lunes parecen ser un llamado general a ser testigos de la pasión, el martes habla de la justicia de Dios, el miércoles hace hincapié en la figura de Judas como la gran lección de la impenitencia. El jueves hace un uso muy importante del conocido himno “De tu cena mística,” ya característico de la celebración bizantina de este día.²² Existen también unas indicaciones para una ceremonia del lavado de los pies que sigue a la comunión, algo no mencionado ni por Egeria ni por el leccionario armenio, pero encontrado aquí y en el Typikon de la Basílica de la Anástasis y que data de algún momento entre el siglos IX y principios del XI.²³ La serie de lecturas del Evangelio para la vigilia desde la noche del jueves hasta la mañana del viernes continuó creciendo hasta las doce que conocemos en la actualidad y que parecen continuar como una práctica estacional hasta al menos el siglo X, y quizás hasta la destrucción

¹⁹ Editado por A. Renoux como *Le codex Arménien de Jerusalem 121*, en *Patrologia Orientalis XXXV. 1 & XXXVI.2* (Turnhout: 1969 y 1971). Vea también la Tabla en Wilkinson, op.cit., 184-8.

²⁰ Michel Tarchnischvili (ed.), *Le Grand Lectionnaire de l'Église de Jerusalem* (Lovaina: CSCO 9, 10, 13 y 14, 1959-1960).

²¹ *Ibid.*, vol. 14,98-108.

²² *Ibid.*, 100.

²³ S. Janeras, *Le Vendredi-Saint dans la Tradition Liturgique Byzantine* (Roma: *Studio Anselmiana* 99, 1988), 139-144.

provocada por el Califa al-Hakim en 1009.²⁴

En la época del *Typikon de la Anástasis* la liturgia de la Semana Santa de Jerusalén comenzaba con la entrada en Jerusalén que ahora se conmemoraba con la procesión en la mañana. Cada uno de los cuatro evangelios se lee ahora por completo cada día después de los Maitines desde el lunes hasta el jueves. La costumbre a veces ignorada de una segunda eucaristía el Jueves Santo ha sido restaurada, la procesión de la vigilia de la noche del jueves es ligeramente más corta en la distancia viajada, y, si bien ha tenido lugar buena parte de la reestructuración de la Vigilia Pascual, hay tanto esa celebración eucarística como otra, temprano en la mañana.²⁵ Algunas alteraciones han tenido lugar, en gran parte en dirección a la historización de los oficios, asegurando que se adhieran a una cronología lo más estricta posible de los sucesos de la pasión. Aunque la liturgia procesional y estacional aún se observa, ya no constituye el rasgo dominante que antes fuera.

La Semana Santa en la Antigua Constantinopla

Cuando nos volvemos hacia la evidencia que tenemos de lo que sucedía en Constantinopla en esta época, en primer lugar, tenemos que reconocer que la mayoría de nuestras fuentes son de una fecha muy posterior a la de la peregrinación de Egeria o al leccionario armenio. La fuente más antigua que nos brinda muchos detalles es un *Typikon* que parece ser una copia tardía del siglo X de una fuente de mediados del siglo X, Ms Hagios Stavros 40.²⁶ La liturgia del Domingo de Ramos transmite un gran sentido de regocijo durante la entrada de Cristo en Jerusalén; Filipenses 4:4-9: “Regocijaos ... El Señor está cerca” y el relato de Juan 12:1-18 acerca de la unción y la entrada son las lecturas que aún se escuchan en este día. Esto contrasta con la entrada según Mateo en esa ciudad para purificar el Templo.

La forma de las prácticas del lunes al jueves se fundamenta alrededor de tres oficios principales, los Maitines, la Tercia-Sexta en la mañana tardía, y las Vísperas. Estos siguen su patrón normal, pero el *Typikon* indica ciertos himnos que eran propios de esos servicios. Uno de los que ya no se usan es un *Troparion* que acompaña al Salmo 50 en los Maitines. El lunes canta sobre Cristo que acepta su pasión en la carne, el martes es una versión extendida de la confesión del buen ladrón sobre la cruz, el miércoles canta acerca de las conspiraciones del sanedrín, y el jueves sobre la traición. La Tercia-Sexta ahora había asociado los *Troparia* y las lecturas proféticas con la Hora Sexta del lunes hasta el miércoles y con la Prima el jueves.²⁷ Los *Troparia*: “Con un corazón contrito,” “Para aquellos que pecan sin medida,” “Hoy el malvado sanedrín” y “Fuiste

²⁴ John Baldwin, *The Urban Character of Christian Worship* (Rome: OCA 228,1987), 99-100.

²⁵ *Ibíd.*

²⁶ Editado por Juan Mateos, *Le Tipicon de la Grande Église Tome II, Le cycle des fetes mobiles* (Roma: OCA 166, 1963), páginas de Semana Santa 64-91. Fechas discutidas en: Baldwin, *op.cit.*, 190-1.

²⁷ *Lenten Triodion*, 517-557.

golpeado en el rostro” podemos decir que habían recibido por lo general un empuje semejante. La lectura de Ezequiel (de Jeremías, el jueves) en la Tercia-Sexta, y las de las Vísperas tomadas de Éxodo y Job, fueron descritas por Mateos como parte de una lectura continua de las Escrituras en Cuaresma.²⁸ En realidad, a lo largo de la Cuaresma las lecturas son de Isaías, Génesis y Proverbios, y Ezequiel, Éxodo y Job no son necesariamente las siguientes en orden y parecen haber sido escogidas por otras razones. Las lecturas de Ezequiel son relatos de la primera visión del profeta y su llamado para que profetice a una casa rebelde, esta última seguida por la lamentación de Jeremías por los malos tratos recibidos por profetizar. Las lecturas del Éxodo nos hablan de la esclavitud en Egipto, el nacimiento de Moisés, su misión ante el Faraón, y su preparación para el encuentro con Dios en el desierto. La lectura de Job nos habla de Dios que permite su tentación y de su inquebrantable fidelidad ante la tribulación, saltando el jueves hasta Dios que habla en el desierto en el capítulo 38, planteando las preguntas retóricas acerca de cómo los mortales pueden comprender a Dios. Las lecturas del Evangelio, sólo en las Vísperas, nos advierten acerca de la tribulación venidera (Mateo 24:3-35), nos hablan de las señales y las parábolas del juicio (Mateo 24:36-26:2), y relatan la unción de Jesús para la muerte (Mateo 26:6-16).

Es claro que no existe el mismo interés en escoger las lecturas y los cánticos relacionados con lugares y épocas específicas, de hecho, no hay un interés real en historizar las celebraciones de la Semana Santa. Este esquema constantinopolitano constituye más una forma de meditación extendida sobre el significado de la pasión desplegado a lo largo de toda la semana. El lunes es una introducción general, el martes acerca de ser llamado a profetizar, quizás viendo al buen ladrón como una imagen de otro profeta sufriente junto a Cristo. El miércoles profundiza el tema del sufrimiento inmerecido libremente aceptado como la voluntad de Dios, y el jueves enfrenta al profeta con el misterio de la traición de los más cercanos a él – sólo en el desierto habrá de encontrar a Dios.

El Jueves Santo es especialmente interesante. El troparion sobre el Salmo 50 era “Hoy el Rey de la Vida es entregado a los judíos para ser crucificado,” que en Tercia-Sexta era, “Fuiste golpeado en el rostro.” Ya hemos señalado la lectura de Jeremías. En la noche, luego de la salmodia de las Vísperas ocurrió el lavado de los pies, llevado a cabo por el Patriarca. La entrada tenía un ceremonial reducido, y cuando el Patriarca había ido a su trono en el ábside, seguían las lecturas del Éxodo y Job. En la primera se hacían preparaciones para que Dios se revelase en el desierto, mientras en la segunda, Dios habla desde el torbellino. Una tercera lectura de Isaías 50:4-11 contiene la convicción de que la vindicación del profeta está muy cerca. El tema general de la preparación para encontrar a Dios y la seguridad de su presencia para quienes sufren por su

²⁸ *Le Tipicon...*, op.cit., 75, nota al pie 4.

fidelidad parece ser interrumpida ahora por el recuerdo histórico de la institución de la Eucaristía en 1 Corintios 11:23-32. No obstante, ya hemos señalado que, como en Jerusalén, la cena que proclama la muerte del Señor hasta que venga se comía y se bebía para juicio por parte de los indignos. Aquí hay una advertencia que encaja mejor con el tema de la preparación para el encuentro con el Dios Santo.

El Evangelio del día es completamente diferente del que hemos visto en Jerusalén. Es una armonía de los evangelios de Mateo, Juan y Lucas que combina en un mismo discurso la unción, la traición, el lavado de los pies, la Última Cena, la agonía en el jardín, el arresto, el juicio, la negación de Pedro y la condena a muerte. Evidentemente, la preocupación no es ver el Jueves Santo dedicado simplemente a una conmemoración histórica de la Última Cena. Pero, esto no es para tener en menos la importancia de la cena, puesto que el himno querúbico era, y aún es, reemplazado por el siguiente himno:

“En tu cena mística, Hijo de Dios, recíbeme hoy a comulgar, pues no Te daré un beso como Judas; sino como el ladrón Te confieso: acuérdate de mí, Señor, cuando vengas en tu Reino.”²⁹

Un himno que como ya hemos visto, fue adoptado por Jerusalén.

“En tu cena mística” era cantado y continúa siéndolo durante la entrada con los dones eucarísticos, y como cantos de Comunión y Poscomunión. Lo he citado por completo pues parece resumir muchos de los temas que hemos encontrado en esta celebración del Jueves Santo. Está lejos de ser una celebración triunfalista de la institución del misterio de la comunión. Esta cena desde luego se halla en el contexto de la pasión y, por supuesto, tiene igualmente un poderoso mensaje eschatológico de que la presencia de Dios es una presencia juzgante que viene con poder, incluso si ese poder ahora parece derrotado por los poderes de este mundo. El Typikon de Hagios Stavros también indica que el crisma ha de consagrarse en esta Liturgia de San Basilio, pero no profundizaremos en ello aquí. Existe una clara necesidad de consagrar el crisma para los ritos bautismales algún tiempo antes de los bautismos del Sábado Santo, y tendríamos que leer demasiado si tratásemos de conectar todo esto demasiado estrechamente con los temas del Jueves Santo.

El Typikon de Hagios Stavros prescribe una *Pannychis* u oficio de vigilia que tiene los 12 evangelios de la vigilia procesional de Jerusalén. Puede que sea una influencia tardía de Tierra Santa, pues otro Typikon manuscrito de Patmos en absoluto menciona estas lecturas.³⁰

El antiguo Viernes Santo bizantino era otra vez un poco diferente del de Jerusalén. En los Maitines encontramos el troparion, “Hoy el velo del Templo se rasga,” ahora parte de la Primera Hora Real (a la cual regresaremos). Los himnos de Tercia-Sexta hacen hincapié en la crucifixión,

²⁹ *Lenten Triodion*, 559.

³⁰ *Le Tipicon*, op.cit., 77-79, y 79 nota al pie 1.

pero la lectura de Zacarías 11:10-13 recuerda el precio puesto a la vida de Jesús, treinta siclos de plata. Después de esto el Patriarca vino a la iglesia de Hagia Irene para catequizar y recibir la profesión de fe de los que iban a bautizarse. En las Vísperas nuestras lecturas del Éxodo y Job continúan con Moisés que se encuentra con Dios, pero no ve su rostro (Éxodo 33:11-23), y con Dios que bendice al fiel Job (42:12-17). Luego hay una lectura acerca del siervo sufriente de Isaías 52:13-54:1, y en 1 Corintios 1:18-2:2 se confirma que el poder de Dios se halla en la debilidad. La lectura del Evangelio es la pasión del Viernes Santo Ortodoxo, otra lectura armonizada de los evangelios de Mateo, Lucas y Juan. La historia continúa desde la condena, por el relato de la muerte de Judas, la coronación con espinas, la liberación de Barrabás, y la flagelación. La crucifixión misma es seguida por la oscuridad sobre la tierra y la rasgadura del velo del Templo (como se había prometido en los Maitines). Los soldados se aseguran de que todos estén muertos, y el cuerpo de Jesús es descendido de la cruz y sepultado. Estas Vísperas una vez incluían una Liturgia de los Presantificados, que ya estaba en desuso alrededor del 1200.³¹

Los ritos del Sábado Santo eran bastante simples; los Maitines con el troparion, “Los soldados vigilan tu sepulcro y los ángeles te alaban...,” también tiene lecturas: Ezequiel 37:1-14, el relato del valle de los huesos secos, 1 Corintios 5:6-8 y Gálatas 3:13-14 respecto a la nueva levadura, y finalmente el aseguramiento del sepulcro según Mateo 27:62-66. Estas tres lecturas terminan los Maitines del Sábado Santo en el rito contemporáneo y nos permiten guardar la esperanza de la gloriosa resurrección que será celebrada en la noche. Alrededor del mediodía el Emperador tenía que cambiar la cubierta de la Santa Mesa, el altar, y que todo estuviese listo para la Gran Vigilia.

La vigilia comenzaba en la tarde y el Typikon de Hagios Stavros hace referencia a las lecturas del Antiguo Testamento, muchas de las cuales aún hoy en día se leen.³² Las lecturas cubrían los bautismos, y se leían todas solo si el número de bautizandos era grande. Los recién bautizados eran traídos a la iglesia y escuchaban Romanos 6:3-11 que les dice que habían sido bautizados en la muerte de Cristo para que caminasen en novedad de vida. El Evangelio, Mateo 28:1-20, era el relato de la Resurrección, y los recién bautizados recibían la comunión en esta Liturgia de San Basilio. Más tarde en la mañana venía la segunda liturgia con la lectura de Hechos 1:1-8 y Juan 1:1-17. En ambos casos parecen haber sido el comienzo de una lectura continua, sin duda de Juan, que continuaba hasta Pentecostés.³³ La lectura de los Hechos en el tiempo pascual puede ser considerada como el relato de la naciente iglesia, ahora que su experiencia de la resurrección había hecho que los apóstoles regresaran hasta el Cristo resucitado. La lectura de Juan, quizás la reflexión posterior a la resurrección sobre la vida de Aquel que ahora era proclamado como

³¹ *Ibid.*, 83, y nota al pie 1.

³² *Ibid.*, 86-87.

³³ *Ibid.*, 90-91.

resucitado, y estaba presente en el poder del Espíritu para fortalecer y sostener a su pueblo.³⁴

La Combinación de los Oficios

Uno de los grandes factores que complican la historia litúrgica bizantina es la importación al por mayor en los monasterios de Constantinopla de los oficios monásticos palestinos, que probablemente se hayan vuelto atractivos por su rica himnodia. La historia es compleja e intrincada, basta con decir que el resultado final fue que después del siglo decimotercero, los viejos oficios diarios constantinopolitanos fueron mayormente reemplazados por los oficios monásticos palestinos.³⁵ Los antiguos oficios continuaron en algunos lugares un poco más, pero por lo demás en la actualidad solo están representados por ciertas oraciones y otros elementos, a menudo divorciados de su contexto original. Al mismo tiempo, a medida que estos oficios eran importados, lo hacía el patrón jerosolimitano de las observancias de Semana Santa junto con ellos. Aun cuando estas prácticas eran originalmente una amplia celebración popular urbana, habían sido imitadas de manera creciente en el foro bastante menor de los monasterios, especialmente el de Mar Saba, San Sabas.

La influencia no solo corrió de oriente a occidente. La liturgia eucarística bizantina influyó en gran medida a Jerusalén y sus alrededores, tanto que la liturgia local de Santiago de Jerusalén, en su recensión griega, parece no haber sido usada frecuentemente después de los siglos XII/XIII. Su lugar fue tomado cada vez más por las liturgias de Basilio y Juan Crisóstomo de Constantinopla, pero alrededor de los siglos XI/XII, el himno de la Entrada Mayor en la liturgia de la Vigilia Pascual bizantina fue cada vez más el de Santiago, bien conocido en español como el himno “Que toda carne mortal guarde silencio.”³⁶

Si bien muchos de los elementos estructurales del antiguo oficio constantinopolitano se perdieron de vista, el patrón de lecturas que hemos visto anteriormente fue retenido, con algunas adaptaciones a los oficios y dispuestas de otro modo. Por ejemplo, las lecturas asociadas con la Tercia-Sexta bizantina a lo largo de la Cuaresma fueron insertados en la Hora Sexta monástica, en donde se encuentra la mayoría en la actualidad. por otra parte, los patrones de lectura asociados con Jerusalén se retuvieron también, por lo que, por ejemplo, encontramos que ahora hay lecturas del Evangelio en los Maitines en Semana Santa, así como en las Vísperas, aunque no son las mismas que las del antiguo leccionario armenio. Mateo 21:18-43 el lunes, que incluye la parábola de la viña, hace hincapié en la autoridad divina. El martes, Mateo 22:15-23:39, comienza por un llamado a dar a Dios las cosas que son de Dios y termina reprendiendo

³⁴ Para un estudio detallado de estos oficios vea, G. Bertoniére *The Historical Development of the Easter Vigil and Related Services in the Greek Church* (Roma: OCA 193, 1972).

³⁵ El proceso ha sido límpidamente resumido en, Robert F. Taft, *The Byzantine Rite: A Short History* (Collegeville: Liturgical Press, 1992), esp. el capítulo 5.

³⁶ Robert F. Taft, *The Great Entrance* (Rome: OCA 200, 1975), 76-77, en donde también se señala que este himno era todavía una alternativa en el Typikon impreso en Venecia en 1545.

la hipocresía de los fariseos. El miércoles, Juan 12:17-50 continúa mostrando que la fidelidad de Jesús a Dios no se entiende, pero provoca hostilidad. El jueves, Lucas 22:1-39 es el relato de la Última Cena, pero combinado con la traición de Judas y la predicción de que Pedro fallará en su fidelidad. Una vez más estas lecturas no están interesadas en una cronología exacta como lo están en demostrar el hecho de que la fidelidad de Jesús a la misión dada por su Padre es la que lo pone de frente al pecado y a la debilidad humana que llevan a que sea abandonado.

En general, la importación más grande desde Palestina parece haber sido la poesía litúrgica, a la cual regresaré en breve. Quizás la adición más sorprendente al plan de lecturas fueron los 12 Evangelios de la Pasión desde el jueves hasta la vigilia nocturna del viernes. Como hemos visto, estas fueron añadidas originalmente a la *Pannychis* bizantina, y luego se convirtieron en parte integral del oficio de Maitines que en buena parte refleja la forma palestina, pero claramente ya no forman parte de una liturgia estacional. Este oficio ahora se encuentra confinado dentro del edificio en el cual se celebra. Otra adición del Viernes Santo a la serie de oficios son las Horas Reales. En pocas palabras, los leccionarios armenio y georgiano nos brindan lecturas y cánticos para el oficio de tres horas a partir del mediodía mencionado por Egeria. La mayoría de ellos fueron reorganizados posteriormente en cuatro series de lecturas del Antiguo Testamento, la Epístola y el Evangelio, precedidas por la himnodia, y luego integradas en las estructuras de las horas canónicas de Prima, Tercia, Sexta y Nona como se habían desarrollado en el monasticismo palestino.³⁷ El *Typikon de la Anástasis* menciona esta serie de oficios, por lo cual podemos asumir razonablemente que ya existían el siglo X.

No entraré en detalles acerca de las Horas Reales, pero mencionaré simplemente que los Evangelios son las narraciones de la Pasión de Mateo, Lucas y Juan en ese orden. Varias de las lecturas se repiten en otros lugares en la semana como nos daremos cuenta rápidamente. Es posible que disponer lo que había sido un solo oficio en cuatro oficios separados sea completamente artificial, y seguramente siempre hayan sido oficiados juntos como lo son hoy en día. Es muy poco probable que este antiguo oficio del Viernes Santo de Jerusalén haya influenciado directamente el Oficio de las Tres Horas tan querido por algunos anglicanos y otras iglesias. Se cree que este último se originó en las iglesias jesuitas en el Perú del siglo XVII, y probablemente su única conexión con lo que describimos aquí sería el deseo común de observar las tres horas que Cristo estuvo colgado sobre la cruz.

La Poesía Litúrgica

Una de las características de la tradición litúrgica bizantina moderna es el abrumador número de libros que se necesita para celebrar los oficios, especialmente los Maitines y las Vísperas. En su totalidad, necesitamos el *Oktoechos* para los domingos ordinarios y los días de semana, el

³⁷ Janeras, op.cit, 317-332.

Triodion para la Cuaresma, el *Pentekostarion* para el Tiempo Pascual, y los doce volúmenes mensuales del *Menaion* para todas las fiestas que tienen una fecha fija anual. Por supuesto, además del *Horologion*, que contiene las partes fijas de los oficios, el Salterio y los libros del sacerdote con las oraciones y las letanías, sin mencionar el *Typikon* que dice cómo combinar todos los diferentes elementos en una sola celebración dada. El gran tamaño y la complejidad de estos libros se deben en gran parte a la enorme riqueza del material poético que contienen. Los libros litúrgicos que hemos mencionado fueron el resultado, de hecho, de la codificación del material que había estado disperso a través de distintas colecciones de cánones, stichera, troparia, kontakia y así sucesivamente. No intentaré entrar en detalles, pero brevemente: los cánones son largas composiciones poéticas que se relacionan (a menudo vagamente) con los cánticos bíblicos a los que casi han reemplazado por completo; los stichera se insertan normalmente entre los versículos de la salmodia fija; los troparia son versos poéticos bastante cortos encontrados en una variedad de formas y funciones; mientras que los kontakia son a menudo reliquias de piezas poéticas mucho más largas que cayeron en desuso cuando el cano se convirtió en la forma favorecida.

Los kontakia originales y un número muy limitado de troparia se encontraban en la antigua tradición constantinopolitana, que se había basado mucho en los salmos y otras poesías bíblicas. La gran riqueza del otro material fue en gran parte el resultado de una explosión creativa de composición poética, asociada sobre todo con el monasterio de Mar Saba, que acompañó la restauración de la vida monástica en la Tierra Santa después de la destrucción provocada por la invasión persa de 614.³⁸ En material en el cual estamos interesados está contenido en el *Triodion*. Este primero surgió como un libro litúrgico para la Cuaresma y la Pascual alrededor del siglo X, y luego creció tanto que tuvo que ser dividido, a partir del siglo XIV,³⁹ por lo que el título de *Triodion* ahora se aplica normalmente sólo al volumen de la Cuaresma.

El nombre *Triodion*, tres odas, se refiere a los cánticos bíblicos en los Maitines. En la actualidad es normal que se canten cánones poéticos de ocho odas (ocasionalmente nueve), sólo el Magníficat queda como reliquia de los cánticos bíblicos. Parece que el método más antiguo de usar estas odas sería el de una oda diferente para cada día de la semana, y luego la octava y la novena, el *Benedicite*,⁴⁰ y el Magníficat y el Benedictus⁴¹ combinados. Puede verse en Cuaresma cuando, al menos en algunas iglesias, los versículos de los cánticos de las tres odas se intercalan con las estrofas posteriores de los cánticos actuales recitados por completo. Con esto, también se combinará un canon para el santo del día con dos versículos del cántico apropiado entre las

³⁸ Taft, *The Byzantine Rite...* op.cit., 58, y para mayores detalles, Egon Wellesz *A History of Byzantine Music and Hymnography* (Oxford: Clarendon Press, 1961), esp. 204-5.

³⁹ Taft, *ibíd.*, y la entrada para *Triodion* en el *Oxford Dictionary of Byzantium* (Oxford University Press, 1991), 2118-9.

⁴⁰ El *Benedicite* es el *Canto de los Tres Jóvenes* del Libro de Daniel (Nota del Traductor).

⁴¹ El *Benedictus* es el *Cántico de Zacarías* de Lucas 1:68-79 (N.T)

estrofas. En Semana Santa no hay cántico para el santo del día, volvemos al antiguo arreglo, pero por alguna razón los cánticos bíblicos han desaparecido por completo. Todo esto significa que el material poético para la Semana Santa es mucho menor que el propio de la Cuaresma.

Otro rasgo interesante es la forma en que los stichera para estos días en los Maitines, se repiten en las Vísperas en un contexto sutilmente diferente. Esto parece oponerse a la comprensión ortodoxa normal de que el día litúrgico comienza con las Vísperas en la noche anterior. Sin embargo, el importantísimo Typikon del monasterio bizantino de Evergetis (editado a partir de un manuscrito del siglo XII)⁴² ofrece un orden un tanto diferente de buena parte del mismo material. Parte de esta diferencia proviene del hecho de que si bien a lo largo de la Cuaresma, los Salmos de Alabanza, 148-150, se han recitado sin stichera, en la actualidad poseen stichera en Semana Santa. El Typikon de Evergetis y otros documentos semejantes como el Typikon del monasterio del Santo Salvador en Mesina en Sicilia (que data de 1131);⁴³ y el Typikon de Alexis el Estudita (de alrededor del mismo período),⁴⁴ todos excluyen cualquier stichera en los Salmos de Alabanza, y distribuyen buena parte del mismo conjunto de stichera entre los aposticha de los Maitines,⁴⁵ y los stichera de “Señor, a Ti he clamado” en las Vísperas, con muy pocas repeticiones. ¡Un buen ejemplo de la fluidez de los arreglos es que los stichera de las Vísperas del Sábado Santo en el Typikon de Mesina, son los stichera de los aposticha en los Maitines esa mañana en Evergetis, y prácticamente viceversa! Aquí el Typikon Alexiano está mucho más cercano al de Evergetis, como corresponde a un documento de proveniencia estudita. ¡Queda claro que estas estrofas no están demasiado atadas al momento del día!

Queda claro entonces que los stichera en los salmos de alabanza son un rasgo relativamente tardío de la Semana Santa, un desarrollo que tuvo lugar después de la composición y la colección de estos himnos. Del mismo modo, los documentos más antiguos están contentos con exigir tres o cuatro estrofas, con muy pocas repeticiones, mientras que al agregar las Vísperas desde el lunes hasta el viernes al uso normal de la Cuaresma exige diez estrofas en unas Vísperas con la Liturgia de los Presantificados. De ahí la tendencia en los libros modernos de repetir estos versículos más a menudo que los libros más antiguos.

El propósito de todos estos tecnicismos es que podamos decidir si existe o no un orden claro y consistente en las obras poéticas que nos permita establecer un significado teológico coherente y en vías de desarrollo. Teniendo en cuenta los desplazamientos entre estos Typika y los libros

⁴² A. Dmitrievsky (ed) *Opisanie liturgiceskikh rukopisej khranjaskichsja v Bibliotekakh pravoslavnago Vostoka 3 vols.*, (Kiev: 1895, 1901, Petrogrado, 1917), vol I, 543 ff.

⁴³ Editado por Miguel Arranz, *Le typicon du monastère du Saint-Sauveur a Messine* (Roma: OCA 185, 1969), 230 y sig.

⁴⁴ Editado por David Petras, *The Typicon of the Patriarch Alexis the Studite: Novgorod-St Sophia 1136* (Cleveland: publicado de forma privada en 1991), 65-70.

⁴⁵ Los versículos de los salmos y los stichera hacia el final de los Maitines de los días de semana, y en la mayoría de las formas de las Vísperas.

modernos, seguiré el orden de Evergetis. El lunes cantamos acerca de Cristo que viene a su pasión, y un importante sticheron, “La serpiente halló a una segunda Eva” hace referencia a José que es acosado sexualmente por la esposa de Putifar, y el mensaje es que huyamos del pecado.⁴⁶ El martes, que comienza en la tarde del lunes, ya sea con las Vísperas o los Maitines, tiene la pregunta, “¿Cómo entraré en el esplendor de tus santos?,” si hemos de huir del pecado, debemos reconocerlo primero y evitarlo. El martes tiene un llamado a servir al Señor con entusiasmo, y continuamos el tema de la preparación con el recuerdo de lo que se nos ha confiado, “He aquí ... el talento que el Señor te ha confiado.” En Evergetis la mayoría de los himnos que ahora se asocian con los Maitines del miércoles se encuentran en las Vísperas del martes – por supuesto, eso significa la noche del martes, en cualquier caso. Los himnos hacen hincapié en la unción hecha por la mujer con una mala reputación y podríamos decir que alcanza un punto culminante popular con el himno atribuido a Kassiani, “Señor, la mujer que sucumbió en muchos pecados, cuando sintió tu Divinidad, tomó el oficio de embalsamadora.” Es lo establecido para las Vísperas del martes en Evergetis, pero para las Vísperas del miércoles en Mesina. En ambos casos fue cantado una sola vez; en la actualidad, como tantos de estos otros textos, dos veces, uno al final de los Maitines del miércoles y luego otra vez en las Vísperas en la tarde del miércoles.

Las Vísperas del miércoles parecen ser el lugar original de la estrofa que comienza, “De prisa, se reúne el concilio de los judíos” señalada ahora para los Maitines del jueves. Poniéndolo Mesina más tarde en las Vísperas de la tarde del jueves, o sea, en la actual liturgia del jueves. Debe haber existido un intento por mantener una cronología más histórica al mover una referencia al concilio más cercana a la cena. A partir de aquí nos concentramos en la traición de Judas. La última estrofa actual de esta serie (en los Maitines del jueves en Evergetis y en las Vísperas en Mesina): “Instruyendo a sus amigos en los misterios, Oh Señor,” contiene un llamado al servicio mutuo basado en el de Cristo. Esto nos lleva al tema de la liturgia del Jueves Santo y la antigua ceremonia del lavado de los pies.

Reflexiones Finales

No haré más un estudio detallado de la himnología puesto que es algo bastante evidente. Posiblemente sea una decepción para algunos, y solo puedo exhortarlos para que lean los textos por sí mismos, son una colección rica y fascinante. Me he detenido bastante en la primera parte de la Semana Santa para mostrar que forma parte integral del significado de toda la idea central. Los stichera y las demás piezas poéticas constituyen una especie de comentario continuo sobre el contenido por lo demás profundamente bíblico de los oficios de la semana.

Podemos recordar que comenzamos con la profecía y las advertencias de las tribulaciones

⁴⁶ Textos completos en inglés en *Lenten Triodion*, 514-556.

venideras; fuimos llamados a prepararnos para encontrar a Dios, así como a llevar a cabo su palabra, y las parábolas del juicio metieron de lleno toda nuestra existencia en un contexto esjatológico. La fidelidad es pedida y ejemplificada por una persona, una prostituta, que normalmente se considera como infiel, mientras que uno de los fieles discípulos se vuelve un traidor. La liturgia del Jueves Santo nos lleva directamente al significado de la eucaristía como un llamado tanto al servicio mutuo como a la fidelidad por el reino. Es interesante que el Typikon de Mesina esperaba que la ceremonia del lavado de los pies siguiera a la parte vespertina y precediera a las lecturas de la Liturgia.⁴⁷ Esto parece subrayar el hecho de que no podemos presumir, sino que debemos purificarnos para poder tomar parte.

Los Maitines del Viernes Santo, que se supone comienzan a las 8.00 p.m. y terminan en las horas menores, y que todavía es un oficio que comienza y finaliza bastante tarde, nos lleva de vuelta al estilo más historizante del oficio de Jerusalén. La idea de vigilar con Cristo en la noche de la agonía puede ser una de las razones por las cuales este es uno de los oficios más populares. La himnodia, que una vez pretendía acompañar el movimiento de un sitio de Tierra Santa a otro, hace hincapié en un número limitado de temas, especialmente la traición de Jesús por su propio pueblo, y la negación de Pedro. Interpretados correctamente no deberían considerarse tanto como arrebatos antisemitas, sino como llamados a enfrentar nuestra propia traición a Dios y a los demás. El tema historizante es especialmente fuerte en esos lugares en donde la cruz se saca en la antífona 15: "Hoy pende de la cruz el que ha suspendido la tierra sobre las aguas," pero, esto puede decirse para distraernos del tema principal, así como por estar fuera de la secuencia cronológica misma. Como ocurre a menudo en estos oficios no se nos llama simplemente a tener compasión por el Cristo sufriente, sino a enfrentar nuestras traiciones a la vida misma.

La reflexión sobre la pasión de las Horas Reales nos conduce a las Vísperas de la Pasión del Viernes Santo. Recordemos que las otras lecturas relatan el encuentro de Moisés con Dios, la bendición de Dios para el fiel Job, la promesa de la vindicación del Siervo Sufriente, y el señalamiento de Pablo de que la fortaleza de Dios se halla en aquello que consideramos debilidad. Una vez más, en las lecturas de Constantinopla no hay un gran interés en la cronología histórica, no tanto como un deseo de que miremos más allá de las actuales manifestaciones de sufrimiento para que veamos lo que significa realmente la fidelidad. El oficio trata de poner de relieve la mortaja, para que comencemos a tomar en consideración lo que significa la muerte de Cristo para nosotros ahora. Este el tema de la noche extremadamente popular del Viernes Santo, tan popular que, de hecho, algunas iglesias rusas concurridas de la ciudad lo tienen tanto en la tarde, como temprano en la mañana, su tiempo más antiguo, para acomodar a aquellos que desean asistir. En las iglesias griegas este oficio se celebra con vestiduras blancas y las personas se desean unas a las otras "Felices Resurrecciones." Una vez

⁴⁷ Arranz, op.cit, 234-5.

más la estricta cronología histórica no es necesaria. Ya hemos comenzado a contemplar algo más que los sucesos históricos y los famosos *threnoi* o lamentaciones de este oficio nos hacen contemplar la totalidad de la creación involucrada en el hecho trascendental de la muerte de Cristo, y mirar adelante hacia su salida victoriosa de la tumba.

En los momentos finales de la Semana Santa, a medida que comenzamos a reconocer la presencia del Cristo resucitado con su pueblo, cantamos “Levántate, Oh Dios, y juzga la tierra: porque Tú tendrás herencia en todas las naciones” inmediatamente antes del Evangelio de la Resurrección. Este es el momento en el cual el clero ruso cambia sus vestiduras por las blancas. Existe una muy antigua tradición de que Cristo resucitó durante la noche, la cual es probablemente una de las razones de la tradición de la oración durante la noche en diversas formas de vigilia, no sólo en la Pascua. La Vigilia Pascual era, y sigue siendo, la vigilia de las vigias. Recordemos que incluso en la actualidad, el *Typikon* exige que este oficio comience a la décima hora del día,⁴⁸ o sea, a las cuatro de la tarde – no a las ocho o nueve de la mañana que es lo normal ahora. Podemos suponer que este oficio podía durar hasta cerca de las 8.00, y antiguamente nadie dejaba la iglesia. La gente permanecía, leyendo los Hechos de los Apóstoles por turnos, y se sustentaban con un poco de pan y de vino bendecidos al final de la Liturgia, junto con unos pocos higos o dátiles. Luego, a medianoche viene la procesión, que en Jerusalén iba hasta la Basílica de la Resurrección, seguida por un oficio de Maitines que, en la actualidad, está compuesto mayormente por material himnico; el canon y los Stichera Pascuales. Esta efusión de alabanzas a la resurrección de Cristo es seguida por una segunda Liturgia, y el pueblo regresa en las horas menores, y permanecen unidos, para comer y beber juntos mientras aún está oscuro, lo cual constituye una declaración esjatológica.

Comenzamos el Domingo de Ramos regocijándonos con la entrada real de Cristo en Jerusalén. Podríamos verlo como también la llegada del Novio para la fiesta. Pero, el mensaje no es triunfalista; el lunes vemos que este Rey ha venido para servir, recordamos a José como un esclavo en Egipto. Así que, ahora que reconocemos que el Novio, de hecho, no está con nosotros, debemos vigilar, orar y ayunar. El troparion “He aquí que viene el Novio” nos recuerda a las vírgenes sabias y a las necias, y hemos de saber cuáles somos nosotros, puesto que es muy fácil caer en la traición y en la infidelidad sin prestar atención. Solamente aquellos que reconocen su necesidad de perdón pueden apreciarlo realmente. Otro aspecto más de la fidelidad tiene que ver con el verdadero significado del banquete eucarístico del Novio, o sea, el servicio mutuo. El próximo paso para los llamados a la fiesta es encontrar al Dios que se halla oculto en el sufriente y en el débil, sólo en ellos vemos su rostro. La vigilancia ahora se prolonga y se convierte en la vigilia de toda la tierra que espera por la consumación de todas las cosas en el triunfante Cristo resucitado, el Novio en el banquete esjatológico. Celebrada con cuidado y atención, la Semana

⁴⁸ Veá p. ej., *Lenten Triodion*, 655.

Santa ortodoxa puede ser una manera de encontrarnos repentinamente en contra nuestra como hombres y mujeres débiles y desleales llamados a renovarnos. ¡En ninguna parte hay un texto o ceremonia que trate de simbolizar la resurrección, pues de repente, se proclama simplemente como un hecho, y sin mayor reflexión, alabamos esa resurrección y seguimos haciéndolo por los siguientes cuarenta días! Puede que no sepamos el momento en que sucedió, pero podemos ser cambiados y a menudo lo somos por todas estas cosas, cambiados de pecadores que traicionaron al Señor, en fieles que proclaman su gloria resucitada.

Espero haber mostrado que, a pesar de la tendencia comprensible, y a menudo útil, que tiene la Semana Santa de convertirse en un recuerdo cronológico de unos sucesos históricos – algo que ha sucedido probablemente en todas las tradiciones litúrgicas de la Semana Santa. A pesar de esta tendencia, aún existe este antiguo proceso ritual litúrgico, especialmente asociado con Constantinopla, lejos en muchas millas de los santos lugares, que puede retornos para que hagamos algo más que meditar simplemente en el pasado, y que permite que los sucesos pasados nos reten y nos cambien.

Una Última Reflexión

Inevitablemente alguien podría preguntar si espero algunas modificaciones en estos oficios. Por supuesto, me gustaría ver que algunos de los stichera se vuelvan a ordenar para que los oficios hasta la mañana del jueves sean más claros, y no creo que sea una herejía sugerir que los Maitines se celebren en la mañana y las Vísperas en la tarde.

De igual manera, por todo el indudable valor pastoral del Oficio de la Unción, no debería excluir la celebración de los Maitines del Jueves Santo, mientras que la Liturgia de ese día debería ser celebrada provechosamente, si no a las 2.00 p.m. como prescribe el Typikon, entonces quizás al mediodía o en la tarde. También sería bueno ver un mayor uso del Lavado de los Pies, un oficio que pocos obispos parecen realizar. El oficio de los Doce Evangelios parece ser apropiadamente un oficio para la noche del jueves en el uso parroquial normal, pero admitiré que prefiero la costumbre rusa de oficiar las Horas Reales en la mañana y las Vísperas en la tarde del Viernes Santo. Probablemente sea difícil mover los Maitines del Sábado Santo temprano en la mañana, excepto como hemos mencionado anteriormente, en donde haya necesidad de dos oficios. Sin embargo, estoy profundamente convencido que el oficio de la mañana del Sábado Santo debería ser la última liturgia del año como el Typikon espera que sea. Un amigo, sacerdote ortodoxo ucraniano de los Estados Unidos celebra esta liturgia en la tarde, y bendice los alimentos de Pascual en ella. Su pueblo encuentra poco atrayente salir tarde en la noche, por lo que los Maitines de Pascual y la liturgia de Crisóstomo se celebran en la mañana del Domingo de Pascua. Estoy seguro que se pueden elaborar unos patrones adecuados, y quisiera recordarle a quienquiera que lea esto, antes de que me delate por hereje, que estoy abogando sencillamente por la observancia del Typikon. ¡El Typikon es, en última instancia, sencillamente una guía para

los oficios, pero al celebrarlos entramos en el misterio del amor redentor de Dios por todos nosotros – así que quizás no sea después de todo un seco libro de reglas!

